

# EL FULGOR DE LA PLATA. LA ORFEBRERÍA DE LA PARROQUIA DE SAN LORENZO DEL VAL (I)

Por Abel Lobato Fernández. Historiador del Arte.

A pesar de que el conjunto de platería atesorado por la parroquia de Val de San Lorenzo es uno de los más ricos de la comarca, llama la atención que nadie aún se haya molestado en estudiarlo y darlo a conocer. Incluso son muchos los valuros que ignoran su importancia y calidad. Tal vez también debido a que en la actualidad, y por razones de seguridad, gran parte de estas piezas se custodian en el Museo de los Caminos de Astorga, regresando a la localidad con motivo de las festividades del Corpus y la Carballada. Por ello, mi intención con este trabajo será acercar a los lectores de esta revista todos y cada uno de los objetos que componen nuestro patrimonio en platería.



Detalle de la custodia procesional de Val de San Lorenzo (Siglo XVII)

En total, se trata de más de 30 piezas de lo más diverso: coronas, diademas, cálices, cruces, cetros, patenas, vinajeras, custodia, incensario, naveta... etc, fechadas entre mediados del siglo XVI y finales del siglo XIX. Las refundiciones de piezas antiguas para llevar a cabo piezas más modernas o *a la moda*, los *“aderezos”* y *“composturas”* de objetos antiguos fue algo bastante habitual hasta no hace tantos años como iremos viendo.

En nuestro pueblo, la hoy iglesia parroquial de San Lorenzo, anejo dependiente de la de Val de San Román hasta finales del siglo XIX, fue siempre el lugar que contó con las mejores y mayor número de obras en plata, mientras que las ermitas de Santa Eulalia, San Esteban o San Antonio, apenas contaban con las piezas mínimas necesarias para el culto, como eran cruces cálices y patenas. La noticia más antigua que tenemos con respecto a la platería de nuestra parroquia es la tasación del aderezo de una *cruc de plata con su pie*, realizada por el platero Sebastián de Encalada el 8 de junio de 1582<sup>1</sup>. A lo largo de los siglos siguientes, la tónica general fue encargar las piezas a plateros de la cercana ciudad de Astorga, principal centro productor de orfebrería de la diócesis. Por ello, son contadas las piezas encargadas fuera de

<sup>1</sup> Archivo Diocesano de Astorga, Protocolos Notariales de Astorga, Escribano Francisco de Bajo, fol. 104 r.



San Andrés, detalle de la macolla de la cruz parroquial de Val de San Lorenzo. Palau. S. XVII

ella, aunque existen algunas, como la actual cruz parroquial del siglo XVII, punzonada con la palabra “PALAV” o, ya a finales del siglo XIX, con la abundante llegada de piezas procedentes de la afamada fábrica madrileña *Platería Meneses* que transportaban desde la capital de España a través del ferrocarril hasta la estación de Astorga, desde donde se traían a lomos de mulos hasta el Val.

La paulatina desaparición de las ermitas de la localidad a excepción de la de San Antonio de Padua, engrosó un poco más el conjunto de orfebrería de la iglesia parroquial. Otra de las causas gracias a la que nos ha llegado un elevado número de piezas de platería fue lo ocurrido durante la Guerra de la Independencia. Frente a lo sucedido en localidades cercanas como Morales del Arcediano, Valdeviejas o Rabanal del Camino en los que sus bienes de plata fueron saqueados y fundidos, la pericia del entonces párroco de los dos Vales, don Sebastián Argüello Mínguez permitió que en nuestro pueblo no desapareciese ni un solo objeto de valor. Ya en 1808, cuando se inició la invasión napoleónica, Argüello ordenó “enterrar la plata de la yglesia”<sup>2</sup> con el fin de mantenerla a salvo de cualquier posible expolio. Pasado el peligro, se desenterró para seguir

utilizándola en los actos litúrgicos, pero una vez más, y coincidiendo con el sitio de la ciudad de Astorga en 1810 por parte de los franceses, se volvieron a sacar las imágenes y objetos de mayor valor de la iglesia y se ocultaron.

Además, parece ser que los franceses se “alojaron” en la iglesia de San Lorenzo y el párroco, con el objetivo de que “la custodiasen y no la destrozasen”<sup>3</sup> les entregó sesenta reales tal y como se desprende de las cuentas de 1810-1811. Meses después, rebajada la tensión en la zona “se volvió la ropa, efigies y todas las halajas que se sacaron de la yglesia”.

Aún por tercera vez hubieron de sacarse las piezas de platería por temor a su robo. Así en 1812, poco antes del último sitio a la ciudad de Astorga, se volvió a enterrar la plata en lugar secreto y seguro tal y como se explica en su libro de fábrica: “mas diez reales que se gastaron de enterrar la plata para ocultarla de los fran-

2 - ADA, Archivo Diocesano de Astorga, Libro de Fábrica de la iglesia de Val de San Lorenzo, 1/24 F1, fol. 117 r.

3 - “Mas de convidar y agasajar la guardia francesa que se alojaron en la yglesia para que la custodiasen y no la destrozasen sesenta rs. [...] Más del día que se volvió la ropa, efigies y todas las halajas que se sacaron de la yglesia treinta y tres rs.” Archivo Diocesano de Astorga, Libro de Fábrica de la iglesia de Val de San Lorenzo, 1/24 F1, fol. 118.



Corona del Niño de la Virgen del Rosario. Siglo XVIII

ceses”. La única pieza que resultó afectada de tantas idas y venidas fue la custodia, que fue recompuesta en 1813 por un valor de 20 reales<sup>4</sup>. Pasados estos años de guerra, a lo largo del siglo XIX se siguieron componiendo las piezas antiguas y adquiriendo algunas nuevas que se incorporaron al conjunto. Por fortuna, el fatídico incendio de septiembre de 1936 apenas afectó a los bienes de plata, ya que de nuevo, la suerte y la pericia -en este caso de los vecinos del pueblo y de su párroco D. Manuel Álvarez Marqués- lograron salvar gran parte de los bienes de valor y entre ellos todas las alhajas, contribuyó a que hoy día podamos disfrutar de este espléndido grupo de platería.



Detalle de la corona de la Virgen de las Nieves. Platería Meneses (Siglo XIX)

4 - *“Más veinte reales de componer la custodia”*. Archivo Diocesano de Astorga, Libro de Fábrica de la iglesia de Val de San Lorenzo, 1/24 F1, fol. 118 r.